



Iglesia y Mundo Obrero
75 años de encuentro

HOAC

1946 ~ 2021

**POR
BUEN
CAMINO,
EN
BUENAS
MANOS**

CUARESMA 2021





POR BUEN CAMINO, EN BUENAS MANOS

Quizá al leer el título y propuesta de la oración para esta Cuaresma, hayas pensado en que es un poco pretencioso; que somos autocomplacientes; que vamos bien, mejor que nadie. Pero no queremos expresar eso. No nos referimos a nosotros. No es un título autorreferencial.

Es cierto que esta Cuaresma tiene un cierto sabor de complacencia, al estar inscrita en la celebración del septuagésimo quinto aniversario del nacimiento de la HOAC. Hay un camino, largo camino recorrido, con sus luces y sombras, con sus tentaciones y gozos, con sus desiertos y Taboas que, cuando lo miramos con la perspectiva de los años, nos impulsa a expresar en nuestra oración y nuestra vida una Acción de Gracias al Padre de las Misericordias por habernos traído hasta aquí; acción de gracias por quienes nos precedieron, hombres y mujeres que fueron abriendo el camino de Iglesia encarnada que nosotros hemos recorrido después. Efectivamente, por ser, precisamente –como dice el Papa– memoriosos, podemos decir que ha sido buen camino. Y por eso sentimos esperanzados que es buen camino el que ahora queremos seguir recorriendo.

Y podemos decir que lo hemos recorrido en buenas manos. En las mejores manos: en las manos amorosas de Dios, siempre, en toda circunstancia, pese a las dificultades y avatares de cada momento histórico. También podríamos decir eso y expresarlo como canto y oración. No podemos poner nuestra vida en mejores manos.

El buen camino que te invitamos a recorrer es el de esta Cuaresma. Las buenas manos en las que te invitamos a poner tu vida con confianza son las del Dios amoroso, cuyo corazón rebosa ternura y misericordia. El Dios a cuya imagen somos convocados a la tarea cotidiana de la fraternidad.

La Cuaresma es buen camino

El papa Francisco, en su [Mensaje para esta Cuaresma](#), parte de esta misma imagen del camino al titularlo: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén» (Mt 20, 18).

Un camino bueno: *el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.*

Un camino *para acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo... que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino.*

Un camino para hacer la experiencia *de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y «acumula» la riqueza del amor recibido y compartido.*

Jorge Drexler tiene una canción, [La trama y el desenlace](#), en la que invita a «amar la trama más que el desenlace»; el camino más que la meta, podríamos decir. La cuaresma, en cambio es un camino –una trama– indisolublemente *unido a su meta –a su desenlace–* que es la Pascua. Silvio Rodríguez, por su parte, en la [Fábula de los tres hermanos](#), recuerda que recorrer los caminos que estamos llamados a transitar implica estar atentos «a cuanto iba a pisar» con «ojos que miran más allá» para ayudar al pie, pero que «si no miran más acá, tampoco fue», e incluso que «ojo puesto en todo, ya ni sabe lo que ve». Necesitamos tener en el horizonte de nuestra Cuaresma la meta de la Pascua, pero sin que dejemos de saborear por ello la propia Cuaresma.

No anticipemos una Pascua a la que nos encaminamos, sin recorrer, paso a paso, cada tramo de este sendero, porque eso es lo que nos permitirá llegar al destino.



El camino tiene vida en sí; no es una etapa de espera hasta que lleguemos a la meta. El propio camino tiene sus alegrías, sus recompensas, sus sinsabores y esfuerzos, imprescindibles para llegar al final. Pero nunca llegaremos a la meta sin haber recorrido el camino previamente. Este es el camino que se nos invita a recorrer ahora: «*Vamos a andar* en verso y vida tintos, levantando el recinto del pan y la verdad, vamos a andar matando el egoísmo, para que por lo mismo reviva la amistad».

Nuestro camino de Cuaresma es el camino de nuestra conversión, porque solo por él podemos llegar al pie de la Cruz y, abrazados a ella, abrírnos a la sorpresa vital de la Resurrección. Es el camino que va del «yo» al «nosotros». Es el camino hacia la comunión y la vida. Es un camino por hacer. Un camino que solo podemos recorrer desde la experiencia transformadora que supone hacernos conscientes cada día de la abundancia del amor de Dios en nuestras vidas.

Un camino que nos lleva a atravesar los desiertos de nuestra existencia, a reconocerlos, para también descubrir los signos del Reino cercano, y el consuelo de Dios que nos acompaña cada día. Es un *sendero de paso lento* que nos permite comprender el misterio de aquello hacia lo que nos dirigimos, a medida que nos vamos sembrando, convencidos de que «el mañana será un mañana mejor, lleno de luz», un mañana de fraternidad. Estamos contruidos de una gran esperanza.

Un camino que hacemos en buenas manos

En las mejores manos en que podemos poner nuestra vida: las manos de Dios. Las primeras lecturas de estos cinco domingos de Cuaresma nos recuerdan con perseverancia que el camino de nuestra existencia lo recorreremos de la mano de Dios, que nos busca, nos guía, nos acompaña, establece su alianza con nosotros, su pueblo. El Dios que escucha y nos ayuda, que hace de nuestro tiempo un *Kairós*, un tiempo favorable, un tiempo de salvación (2Cor 6, 1-2). *La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle «poner su morada» en nosotros*, dice Francisco en el Mensaje de Cuaresma.

Un camino, el de Cuaresma, *que hacemos de la mano de la comunidad*, acompañados por nuestros equipos, por la HOAC, por nuestra comunidad parroquial, por la Iglesia, por los testigos que en estos primeros setenta y cinco años de vida encarnada han ido abriendo los caminos que ahora recorreremos. Un camino que podemos recorrer *en confianza y esperanza*, ofreciendo nuestra vida, sabiendo así quienes somos, y en quienes estamos llamados a convertirnos en esta Cuaresma.

Un camino que iniciamos y recorreremos animados por el amor *para acompañar el del mundo obrero, y acompañados por él*, por sus hombres y mujeres; de la mano del mundo obrero, compartiendo sus alegrías y tristezas, sus luchas y esperanzas.

La Fraternidad es la meta, y la esperanza

El camino de Cuaresma nos encamina a la Pascua. Nuestra Pascua es Jesucristo Resucitado. Su presencia viva entre nosotros nos encamina al proyecto de la fraternidad humana. Nuestra Cuaresma nos encamina a la experiencia de la Fraternidad.

Como dice el papa Francisco en el *mensaje con ocasión del Primer Día Internacional de la Fraternidad Humana*, celebrado el pasado 4 de febrero, Hoy no hay tiempo para la indiferencia.



No nos podemos lavar las manos. Con la distancia, con la prescindencia, con el menosprecio. O somos hermanos –permítanme–, o se viene todo abajo. Es la frontera. La frontera sobre la cual tenemos que construir; es el desafío de nuestro siglo, es el desafío de nuestros tiempos.

Fraternidad quiere decir mano tendida, fraternidad quiere decir respeto. Fraternidad quiere decir escuchar con el corazón abierto. Fraternidad quiere decir firmeza en las propias convicciones. Porque no hay verdadera fraternidad si se negocian las propias convicciones.

Somos hermanos, nacidos de un mismo Padre. Con culturas, tradiciones diferentes, pero todos hermanos. Y respetando nuestras culturas y tradiciones diferentes, nuestras ciudadanías diferentes, hay que construir esta fraternidad. No negociándola.

Es el momento de la escucha. Es el momento de la aceptación sincera. Es el momento de la certeza que un mundo sin hermanos es un mundo de enemigos. Quiero subrayar esto.

No podemos decir: o hermanos o no hermanos. Digámoslo bien: o hermanos, o enemigos. Porque la prescindencia es una forma muy sutil de la enemistad.

No solo hace falta una guerra para hacer enemigos. Basta con prescindir. Basta con esa técnica –se ha transformado en técnica–, esa actitud de mirar para otra parte, prescindiendo del otro, como si no existiera.

Tenemos necesidad de conversión, porque tenemos necesidad de fraternidad. El tiempo de Cuaresma, dice Francisco en el Mensaje de Cuaresma, está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos. Es esperanza en la reconciliación. Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios «hace nuevas todas las cosas».

Y la caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

Os deseamos buena Cuaresma, buen camino, en la mejor compañía, hasta la Pascua, hasta mañana, en el altar.

COMISIÓN PERMANENTE DE LA HOAC



CONVERTÍOS, Y CREED EN EL EVANGELIO

Me dispongo a la oración con estos textos

La conversión de vida empieza exactamente en el momento en que uno le dice Sí al Señor, con conciencia suficiente de lo que este Sí significa, y a lo que se compromete (Rovirosa. OC, T. II. 200).

No debemos temer, ni negar la evidencia de todo lo que en nosotros y en nuestras comunidades está afectado por la muerte y necesita conversión. Todo lo que, de mal, contradictorio, débil y frágil se manifiesta abiertamente nos recuerda aún más fuertemente la necesidad de morir a una forma de ser, de razonar y de actuar que no refleja el Evangelio (Francisco, Discurso a la Curia romana. 21 de diciembre de 2020).

Comienzo este tiempo de Cuaresma haciéndome consciente de la llamada a la conversión vital que resuena desde el principio. Necesito convertir mis ideas, mis sentimientos, mi mirada, mis juicios, mis prácticas...

ORACIÓN

*Estoy aquí, Señor, pequeño y pobre,
arrepentido de mis silencios y endurecimientos,
de mis pecados de desamor,
de incredulidad y de desesperanza.
¿Cómo puedo hablarte?
He hablado por todas partes demasiado, y no siempre bien.*



*Me corresponde hacer silencio en tu presencia; y si ahora tomo la palabra es porque a pesar de mí mismo, escuchas mi clamor por los rechazados de la tierra:
Por los que buscan y no encuentran, llaman y no les abren.
Por quienes ven pisados sus derechos y su dignidad.
Por quienes no pueden creer en ti a causa de los creyentes de carné.*

*Por quienes sufren el escándalo de quienes llevamos tu nombre.
Por quienes no tienen a nadie que les hable de ti.*

*Tú que eres el amor ayúdanos a comprometernos desde ahora:
por la fraternidad cristiana que Jesús nos ha enseñado.*

Para hacer llegar a la humanidad la fuerza de tu Espíritu.

*Para transmitir la ternura de María de Nazaret,
mujer de fe y comprometida,
pobre y solidaria,
fiel y generosa.*



Escucho la Palabra

Gen 9, 8-15: Establezco mi alianza con vosotros.

Sal 24, 4-5a.6.7cd.8-9: Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad.

1P 3, 18-22: Cristo sufrió su pasión para conducirnos a Dios.

Mc 1, 12-15: Convertíos y creed en el Evangelio



A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían.

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Palabra del Señor

Medito y contemplo

¿A dónde nos empuja a nosotros el Espíritu?
¿Cuáles son nuestros desiertos? ¿Qué fieras nos encontramos en ellos y qué ángeles nos sirven? ¿En qué situaciones de conflicto vivimos nuestro ser misión?

¿Dónde percibimos la cercanía del reino de Dios? ¿En qué vidas?

¿Cómo percibimos hoy la invitación a la conversión? ¿No será que nos hemos hecho sordos a ella? ¿Creemos en el Evangelio?

Son muchas las preguntas que este evangelio me formula. Quizá no todas para responderlas ahora, aquí, en un momento. Quizá son las preguntas que, a lo largo de toda la cuaresma, tenga que formularme e intentar responder. Quizá tenga que hacerlo desde algunas convicciones básicas en las que sostener la andadura de esta Cuaresma.

El desierto es parte insoslayable de nuestra experiencia de fe. El desierto es soledad, espacio de tentación, pero también de encuentro. Nuestra vida es una mezcla de luces y sombras, de arideces y consuelos, de silencios y gritos, de lágrimas y júbilo, de soledades y encuentros, y nuestra experiencia de fe no se produce nunca al margen de la propia vida. En ella hay desier-



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 Primer Domingo de Cuaresma B • 21 de febrero de 2021 • www.hoac.es

75
años
HO
AC

tos: tiempos y lugares en los que parece que no hay posibilidad de vida, pero desde los que somos conducidos –si queremos– hacia ella. También a esos tiempos y lugares nos empuja el Espíritu –siempre Espíritu de Vida– de Jesús. También en esos momentos, en esas experiencias por las que pasamos, somos acompañados y conducidos a la Vida. Por el desierto hay que pasar; pero el desierto no es lugar para instalarse.

Nuestra vida es conflicto como también lo fue la de Jesús. Comienza su misión «después que Juan fue entregado». Se trata de ir caminando adelante en medio de las dificultades al tiempo que vamos sintiendo el entusiasmo del proyecto del Reino que se va abriendo camino. Se trata de ir descubriendo esas aberturas por las que la Vida se cuele.

La sensación de crisis de la pandemia continúa. El desánimo que provoca no ha desaparecido del todo. Quizá seguimos anclados en la nostalgia de un tiempo pasado. Quizá eso nos impide avanzar y cambiar. Al igual que en el desierto hay posibilidades de vida que se abren paso, en estos tiempos de crisis, se aventuran caminos a recorrer que nos impulsan a acoger la cercanía del Reino. Nuestra primera conversión debería ser a la posibilidad de descubrir y acoger los signos del reino, a descubrir y vivir la experiencia de que «solo Dios basta».

Nuestra conversión pasa por la escucha de la voz de Dios en todas esas situaciones vitales, porque en todas ellas se pronuncia y resuena. Desde esa escucha y desde nuestra mirada encarnada podemos percibir los signos del Reino cercano. Y desde ahí sentirnos enviados –somos misión– a anunciar el Reino, a pedirlo, a construirlo, suscitando la esperanza de la fraternidad. La fraternidad es fruto de la conversión, y nos lleva a la solidaridad. Como dice el papa Francisco: Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia (FT 116).

Oro

*Padre: No puedo apartar la mirada
no quiero apartar la mirada
de las heridas de nuestro mundo.*

*Hay tantas, las conozco tan bien,
que puedo llegar a acostumbrarme
y verlas como una cosa natural.
Padre, no permitas que me acostumbre:
a tantos y tantos que, en las guerras
se matan los unos a los otros.
A tantas personas con la vida
rebajada y destrozada.*

*Al hambre y la pobreza que tenemos aquí
y a la que sufren pueblos enteros.*





A las mujeres y hombres discriminados por el color de su piel, su origen, su lengua, sus ideas, su fe...

*Padre, ¡todo podría ser tan diferente!
¡Ojalá que quienes tienen responsabilidad cambien el corazón, la mente, la manera de actuar!*

*¡Ojalá, también, cada una de nosotras, cada uno de nosotros,
cambemos y nos convirtamos al Evangelio!*

¡Ojalá que los cristianos amemos la pobreza y estemos dispuestos a vivir la vida buena!

*Padre, te pido que se curen las heridas de nuestro mundo.
Que lleguen el cielo y la tierra nuevos.
Que no frustremos tu designio de salvación.*

Actúo

La llamada inicial a la conversión en este comienzo de Cuaresma me pone ante mi proyecto de vida, ante mi ser y misión. Reviso mi proyecto. Me hago consciente de lo que tengo hecho vida y de lo que aún me falta. Me hago consciente de lo que he de seguir convirtiendo en mí, para volverme a Dios y a los hermanos y hermanas.

Concreto algún compromiso para empezar a recorrer ese camino de conversión.

y ofrezco mi vida...

*Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...
Concédenos,
como a todos nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú,
trabajar contigo,
y vivir en Ti.*

*María, madre de los pobres,
Ruega por nosotros.*